

NOTA NECROLÓGICA

El día 22 del pasado mes de julio Bárbara Aru (Cerdeña, 1973-León, 2008) nos dejó para siempre y nos dejó tristes, incrédulos, desconsolados... En la montaña leonesa, cerca de la localidad de Casasuertes –irónico nombre-, un desgraciado accidente le hizo cruzar el umbral de la puerta que conduce al más allá, cuando se encontraba haciendo lo que más le gustaba, lo que llenaba de sentido su vida: su trabajo.

Conocí hace muy poco tiempo a esta encantadora italiana de 35 años, amante como pocos de la naturaleza en general y de las plantas en particular, en la Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales, de la Universidad de León. Por distintos motivos confluyeron nuestros intereses sobre las poblaciones de *Primula pedemontana* que viven en el pico Curavacas (Macizo de Fuentes Carrionas), al norte de la provincia de Palencia.

El día 23 de junio -en compañía de Antonio (Toño) Gopegui- lo pasamos entero visitando la zona y pude comprobar su entrega y dedicación, el placentero significado de su trabajo, al que estaba dedicada en cuerpo y alma con verdadero ardor y vocación. Rebosaba entusiasmo y alegría; nada parecía hacerla más feliz que lo que estaba haciendo. Pocos días después de aquello, me llamó por teléfono para decirme –emocionada y exultante- que le habían aceptado para su publicación –en este mismo volumen de Acta Botanica Malacitana- un trabajo que había enviado [Nuevos táxones para la Flora de la Montaña Palentina (España)]. Al preguntarle cómo estaba tan eufórica por ello, me respondió que porque era el primero que le publicaban. Ahora sé que nunca lo verán sus ojos y pienso que eso es sólo un pequeño detalle más de la crueldad del destino.

Cómo podíamos suponer que menos de un mes después de aquella excursión, todo aquel torrente de entusiasmo y alegría que tan estimulante y contagioso resultaba, iba a tener tan fatal encuentro con las Parcas.

Querida Bárbara: *Primula pedemontana* crece, como tú bien sabes, en la cumbre del pico Curavacas, muy cerca del cielo donde seguramente estarás tú ahora; desde ahí podrás verla cuando quieras. Descansa en paz.

F. Gómiz

